

las almenas y a los matacanes, admiraremos el valor medieval asaetado al pie del recio muro. Si remontamos las torres, comprobaremos su orgullo feudal diluido en horizontes lejanos.

Entre la diadema de torres y de merlones se abren varias puertas, siendo la principal la llamada del Alcázar, situada entre dos salientes y colosales torreones, entrelazados por un aéreo puente de atrevido arco.

Otra puerta idéntica a ésta en estructura se alza y toma el nombre de San Vicente, por la basilica elevada frente a ella, monumento del más puro románico, con bóvedas ya apuntadas y una bellísima puerta de archivoltas de medio punto. En el interior se encuentra el mausoleo y enterramiento de los santos y hermanos mártires Vicente, Sabina y Cristeta.

Y al caminar por el pie de la muralla que corre entre estas dos puertas idénticas, se tropieza con un gran cubo o bastión que avanza en el cerco amurallado y que forma un baluarte, con dos órdenes de parapetos almenados. Este es el ábside de la catedral-castillo, que es un extraño ejemplar de arquitectura religioso-militar, que mezcla su fisonomía de templo románico con su hosco semblante de castillo feudal. También se nos presenta con este aspecto una de sus torres,alzada como brazo robusto de eremita o de guerrero. Y no decimos nada de la otra torre, porque no se terminó, y allá está amazotada y mocha, sin rebasar la altura del frontis.

Todavía en el siglo XVI, el Alcaide de la fortaleza embarazaba la jurisdicción del Cabildo, disponiendo de las campanas, por competirle el negar o conceder el acceso a la torre. Y por todas partes se abrían aspilleras indiscretas que vigilaban el presbiterio y escrutaban el claustro y la biblioteca, rememorando aquellos tiempos en que los religiosos eran medio monjes, medio soldados, vistiendo la estameña sobre la coraza y alternando el uso del breviario con el de la ballesta.

Sencilla es la puerta del Mariscal, que recuerda al que lo fue de Castilla, don Alvaro Dávila, en tiempos de don Juan II. Pero hay que penetrar por ella para ver una plazuela romántica que enhiesta una cruz en su centro. Plazuela silente, musgosa, mística, con los muros de la capilla de mosén Rubín de Bracamonte, que encierra el sarcófago de los fundadores

En la parte más baja del cinturón amurallado da salida hacia el río la puerta del Puente, en la mitad de una cortina defendida por salientes cubos. Frente a un risueño parque llamado del Rastro, se abre otra puerta denominada con este mismo nombre, muy reformada modernamente. Al atravesarla aparece el palacio de Abrantes, o Dávila, señor de Villafranca.

Y aunque hay otras puertas menos importantes, citaremos